

VOCES EXPERTAS

Nancy Montes

**Acerca de los usos de información
en el sector educativo**



Hace muchas décadas ya que en nuestro país se argumenta en torno a la necesidad de incorporar “usos de información” para la realización de diferentes actividades en todos los niveles que tienen a su cargo el gobierno de la educación. Esa reiteración, sin embargo, no ha logrado impactar muchas de las prácticas habituales y cotidianas a partir de las cuales se toman decisiones, se planifican, se implementan y/o monitorean políticas e intervenciones a nivel federal, nacional, provincial, local, institucional o considerando el aula como otro de los espacios en los que es necesario y posible contar con “información” que valide u oriente decisiones y acciones.

Más recientemente esa demanda tomó la forma de contar con “evidencia empírica”, otro término que busca consolidar el tratamiento de datos elaborados siguiendo criterios técnicos o metodologías que permitan disponer de datos o de indicadores a partir de los cuales organizar diagnósticos, proponer teorías de cambio o diseñar intervenciones.

Me parece oportuno establecer a qué nos referimos cuando hablamos de “información” o qué tipo de propuesta hacemos para determinar el conjunto de datos y de evidencias que sería deseable informe las mesas de trabajo en los ámbitos estatales, productores por excelencia de información estadística en el sector educativo y tensionen hacia la producción de nuevas medidas y herramientas para acompañar políticas y trayectorias escolares.

En primer lugar, los denominados *registros administrativos*, ofrecen información sobre algunas dinámicas de mucha relevancia en los últimos años, como es el ausentismo de estudiantes y de docentes o también la condición de los edificios escolares, aspectos que han sido y son estructurantes de las condiciones en que se organiza la presencialidad y la asistencia escolar. La información sobre *financiamiento*, que no siempre está disponible en los formatos en que se requiere pero que, en un contexto de restricción de recursos como atraviesa América Latina en general y la Argentina en particular resulta de vital importancia. Explicitar el costo o la inversión requerida para ampliar la escolaridad o para transformar escuelas o niveles de enseñanza deben ser elementos que acompañen esas acciones o decisiones (profesor por cargo, hora más, entre las acciones más recientes que requieren inversiones sostenidas). Los *resultados de las pruebas de evaluación estandarizadas y la información estadística* que tiene la forma de series históricas o de indicadores relativos a cada nivel de enseñanza, la información disponible en los denominados *cuadernillos complementarios* constituyen un extenso caudal de datos que no siempre llegan a estar disponibles o a analizarse y, sin embargo, constituyen una base enorme que hoy permite dar cuenta de avances y desafíos pendientes, también de las desigualdades inter e intrajurisdiccionales que dan cuenta de las agendas aún no abordadas para garantizar el derecho a la educación a todos/as los/as niños, niñas, adolescentes y adultos/as. Luego, las *estadísticas sociales*, provenientes de censos y encuestas de hogares o de las estadísticas vitales, que permiten vincular aspectos educativos con cuestiones demográficas, sociales, sanitarias o económicas. Muy recientemente el análisis de los datos poblacionales da

cuenta de una importante disminución de la población infantil que ya impacta en la oferta de servicios de nivel inicial y primario, requiriendo entonces una reorientación de recursos para evitar la existencia de cursos con muy escasa matrícula y, en cambio, la atención de secciones que aún están superpobladas o requieren ser abiertas en otros barrios o localidades. La información proveniente de los denominados Sistemas de Información y Gestión Educativa (SIGED) constituyen, a partir de la pandemia, una fuente aún más oportuna de información a nivel de las escuelas y de los equipos territoriales que permiten acompañar y proteger las trayectorias escolares, toda vez que permiten tener para diferentes actores del sistema información sobre diferentes dimensiones: la historia escolar en niveles previos, la información sobre calificaciones y valoraciones pedagógicas, la existencia de inasistencias, la organización de intervenciones a partir de la detección de situaciones de riesgo, entre otros aspectos organizan ya el trabajo cotidiano de supervisores/as, equipos directivos, docentes y estudiantes.

Por último, interesa mencionar los resultados de estudios e investigaciones que también nos acercan perspectivas que discuten con nuestro sentido común o que, a partir de un análisis crítico de situaciones que vulneran el derecho a la educación, constituyen referencias que colaboran para modificar marcos normativos y prácticas inerciales que requieren ser conmovidas. Nuevos formatos escolares, la noción de fragmentación, la de trayectorias escolares y la de régimen académica son algunos de esos aportes del campo académico que han incidido en describir y ampliar los modos de comprender los fenómenos que atraviesa nuestra sociedad y nuestros sistemas escolares en los últimos años y hacia dónde deben orientarse también.

En un encuentro que se realizó recientemente cuyo eje ha sido el uso de datos para la planificación, la secretaria de educación de Nuevo León, de México dijo “*no se puede mejorar lo que no se mide*”, aludiendo a la necesidad de tener cabal conocimiento del punto en el que nos encontramos y al que queremos llegar. Esta afirmación es relevante para los diferentes ámbitos y niveles del gobierno de la educación.

¿Cuántos estudiantes tienen bajo desempeño en un aula, son los mismos que tienen esas dificultades en otras asignaturas? ¿Hay situaciones que explican esa situación que no sean atribuibles a docentes o a estudiantes? Aún si la explicación estuviera entre estas personas también habría oportunidades para intervenir. De la misma manera, cuestiones relativas a la planificación de propuestas de formación requiere conocer cuáles son las condiciones en que los/as docentes trabajan y quiénes han realizado (o no) en los últimos años propuestas formativas vinculadas a su ámbito profesional.

Algunos de estos temas han sido trabajos en dos informes realizados en el marco de consultorías coordinadas por IIPE UNESCO e invitan a seguir reflexionando y contribuyendo para ampliar los usos de información que hoy organizan nuestros espacios de trabajo, como productores, usuarios, especialistas, analistas o funcionarios/as a cargo de decisiones e intervenciones. Los trabajos presentan ejemplos concretos de usos de

resultados de los operativos de evaluación y de los SIGED, a pesar de la muy extendida convicción de que la información está subutilizada, aunque por cierto la cantidad de datos hoy disponibles organizan nuevas agendas de trabajo.

Informe Argentina

[El uso de los resultados de las pruebas de evaluación de los aprendizajes en el planeamiento de las políticas educativas en Argentina: informe nacional - UNESCO Biblioteca Digital](#)

Informe Regional

<https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/publicaciones/usos-de-los-sistemas-de-informacion-en-el-planeamiento-y-gestion-de-politicas>

Sobre sistemas de alerta temprana

<https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/publicaciones/sistemas-de-alerta-temprana-como-acompanar-trayectorias-escolares-inclusivas>

